

# ATLAS DE LAS MIGRACIONES

## ¿Por qué las personas deciden migrar?

FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURGO

**Economía, violencia, cambio climático...**

## Motivos para trasladarse

Las personas dejan sus hogares por muchos motivos. Muchas personas buscan una vida mejor tanto para sí mismas como para sus hijos e hijas; otras personas se ven obligadas a desplazarse debido a desastres naturales. A menudo, estos motivos se superponen.

por **Ramona Lenz y Sowmya Maheswaran**

**M**ody Boubou Coulibaly, 20 años, de Mali, trabajaba como obrero de la construcción en Nuakchot, la capital de la vecina Mauritania. El 9 de mayo de 2016, saltó del tercer piso de un edificio en construcción y murió poco después debido a sus lesiones. Mody se sintió forzado a realizar este acto desesperado después de haber sido hostigado por un policía. La falta cometida por Coulibaly había sido quedarse más allá del período legal de residencia que tenía en Mauritania. No podía pagar los 85 euros que necesitaba para un permiso de residencia.

Desde 2017, Mauritania es parte de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS, por su sigla en inglés), que incluye a Mali y a otros 14 países de la región. Después de su fundación en 1975, una de las cuestiones fundamentales para ECOWAS era cómo deshacerse de los límites impuestos por los poderes colonialistas y permitirles a los ciudadanos de África Occidental el libre movimiento en la región. La movilidad en esta parte del mundo no es solamente crucial para la vida, sino que es parte integral de las culturas locales.

En África Occidental siempre fue algo común para muchas personas trasladarse y vivir en otros países durante algún período de tiempo. Una estadía en un país extranjero era considerada como un paso importante hacia la edad adulta, y posibilitaba para aquellas personas que partían volver a sus hogares más adelante con ahorros suficientes como para empezar una familia. Antes de la época colonial, los mercaderes viajeros fueron clave para impulsar el comercio del oro y mantenían relaciones comerciales de larga distancia.

En las décadas de 1960 y 1970, muchas personas de África Occidental de habla francesa se fueron a vivir y trabajar a Francia de forma legal con visas. Eso es casi imposible hoy en día. Como la travesía a Europa se hizo tan peligrosa, la mayoría de los que emprenden el viaje son jóvenes. Los motivos detrás de esta migración "irregular" no son solo la posibilidad de trabajo e ingresos: estas personas también quieren tener más educación, ganar experiencia,

tener un estilo de vida particular o estar con familiares que ya viven en el extranjero.

En el verano boreal de 2018, la Organización Internacional para las Migraciones de la ONU entrevistó a más de

5.400 migrantes que viajaban por nodos de transporte, como estaciones de micro en África Occidental. De esta muestra, un 83% eran hombres y un 17% eran mujeres. Cuatro de cada cinco personas entrevista-

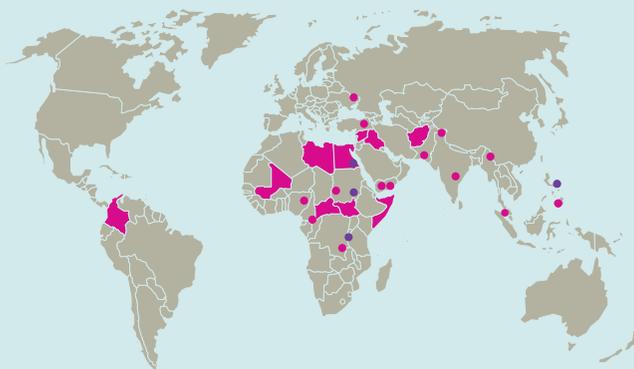
das dijeron que estaban viajando por motivos económicos. Es similar la situación en Latinoamérica, en donde también en 2018 el Center for Immigration Studies, basado en Washington, entrevistó a personas en Honduras sobre sus motivos para migrar a Estados Unidos. La gran mayoría (un 82,9%) mencionó el desempleo y las expectativas de mayores ingresos, y un 11,3% mencionó la violencia e inseguridad.

Sin embargo, es errónea la presunción de que la migración es básicamente una reacción a las malas condiciones de vida. La gente más pobre no tiene siquiera los recursos para mudarse a ningún lado. Por eso es que es una idea equivocada considerar que los subsidios y las inversiones van a disminuir la cantidad de migrantes. De hecho, es más probable que el desarrollo socioeconómico promueva la inmigración en vez de disminuirla. La teoría de una "joroba migratoria", idea de la década de 1990, predice que cuando un país alcanza un determinado nivel de

### BUENOS MOTIVOS PARA IRSE

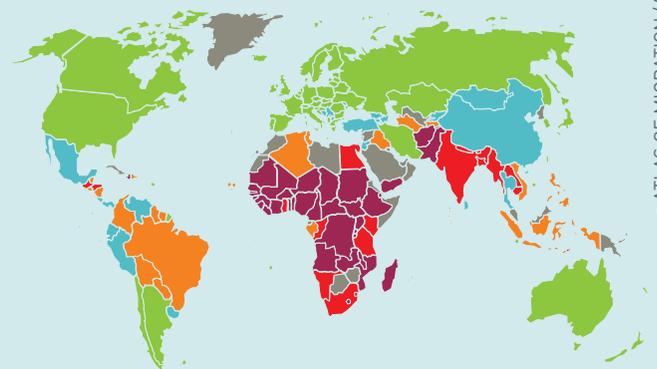
Disparadores de migraciones, seleccionados

**Guerras y conflictos armados:** revisión anual del Grupo de Estudios sobre las Causas de la Guerra, Universidad de Hamburgo, fines de 2018.



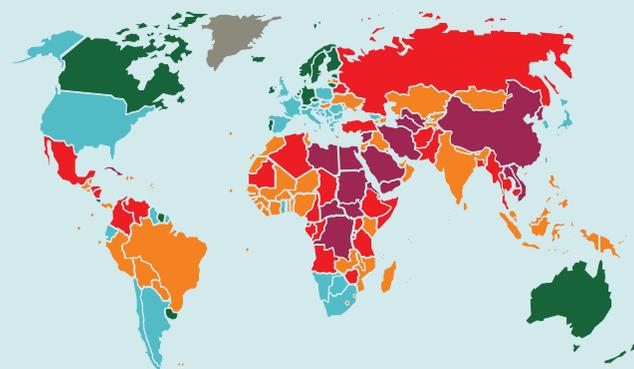
■ 24 guerras  
■ 4 conflictos armados  
■ Nacional  
■ Interno

**Acceso desigual a ingresos, salud y educación:** Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad, 2017.



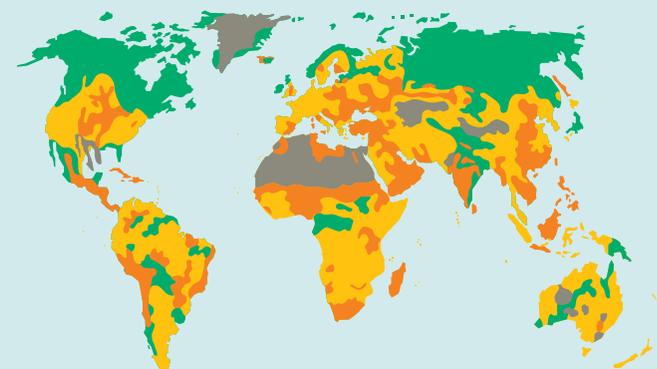
■ 0,7 y mayor  
■ 0,6-0,7  
■ 0,5-0,6  
■ 0,4-0,5  
■ menos de 0,4

**Violaciones a los derechos humanos:** el ejemplo del puntaje CIVICUS de apertura y libertad de la sociedad civil, 2019.



■ abierta  
■ limitada  
■ obstruida  
■ represiva  
■ cerrada  
■ sin datos

**Crisis climática, ascenso del nivel del mar, sistemas agrícolas en peligro:** el ejemplo de la degradación del suelo, Programa ambiental de la ONU, sin fechas.



■ estable  
■ degradado  
■ muy degradado  
■ sin vegetación, sin datos

ingresos, la cantidad de emigrantes empieza a caer. Pero la fuerte correlación entre el nivel de ingresos y la tendencia a emigrar que predice este modelo descuida otros factores importantes, como las tendencias demográficas de los países de origen y de destino, los obstáculos como requisitos de ingreso y visas, y por supuesto los cambios económicos y medioambientales globales.

### Refugiados climáticos

Los estilos de vida y métodos de producción del mundo desarrollado están acelerando el cambio climático y destruyendo la subsistencia de muchas personas en los países en vías de desarrollo. Según el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno, parte del Consejo Noruego de Refugiados, entre 2008 y 2017 un total de 246,1 millones de personas fueron desplazadas debido a desastres naturales. Solo en 2017 un total de 18,8 millones de personas fueron desplazadas.

Siempre hubo desastres naturales, pero cada vez hay más migraciones relacionadas con el cambio climático. Los términos “migrantes ambientales”, “personas desplazadas por el medioambiente” o “refugiados climáticos” se utilizan para describir a las afectadas. A pesar de que

Naciones Unidas incluye a factores ambientales como motivos para desplazarse, las personas involucradas siguen sin tener protección legal. A quienes no pueden sobrevivir en sus países de origen no se les considera como refugiados regulares en Europa, sino como migrantes “irregulares” o “refugiados económicos”.

La migración “irregular” también es consecuencia de que los bienes y capitales pueden moverse libremente sin tener en cuenta al medioambiente o a los derechos humanos, mientras que a las personas se les pueden negar rutas legales para migrar o huir. Hay muchas personas que dejan sus países de origen por motivos de fuerza mayor, como conflictos armados o persecuciones políticas o religiosas. Son la cara de la migración global, pero son la minoría dentro del total: alrededor de 71 millones de refugiados y desplazados internos, en comparación a 258 millones de migrantes.

A menudo las personas abandonan sus hogares por muchos motivos que se superponen, y esos motivos cambian con el tiempo. La asistencia para desarrollo, las repatriaciones, los cierres de frontera y la criminalización no van a cambiar esta realidad.

**Traducción:** Ignacio Barbeito

## YENDO Y VINIENDO

Flujos de migración de más de 2 millones de personas entre dos países, registrados oficialmente, hasta 2017, en millones.



**Fuentes de los gráficos:** knomad.org, *Bilateral Estimates of Migrant Stocks in 2017*, <http://bit.ly/2JSoN8B>; Universität Hamburg, Pressedienst 70/18, 5. 12. 2018, <http://bit.ly/2Z6Hp8p>. UNDP IHD 2018, <http://bit.ly/2WleMaE>, *Statistical Annex*, <http://bit.ly/315WGrR>. *Civicus monitor*, <http://bit.ly/2JSqgvD>. Grida.no, *Global soil degradation*, <http://bit.ly/2EKmygO>.

## Migraciones venezolanas

# Nuevas dinámicas y destinos

por Ana I. Mallimaci Barral y Claudia Pedone\*

A partir de 2015 se produjo un importante incremento de la emigración en Venezuela, que generó nuevas geografías en la movilidad de América del Sur. Los migrantes venezolanos viajan a nuevos destinos, entre ellos Argentina, donde ocupan en su mayoría los puestos de trabajo más precarios. Hoy, con la pandemia del COVID-19, en contextos de aislamiento están más expuestos al contagio.

En los últimos años, la migración venezolana ha ocupado un lugar central en la agenda de las migraciones latinoamericanas. La Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes venezolanos (R4v) estima que en marzo de 2020 se contabilizaban 5.093.987 refugiados y migrantes de la República Bolivariana de Venezuela (en adelante Venezuela) en América Latina. El número adquiere su verdadera dimensión al comprobar que, quince

años antes, se registraban apenas 91.420 migrantes de esta nacionalidad en la región. La importancia del fenómeno de la migración venezolana radica, por lo tanto, en su masividad y crecimiento acelerado en un corto tiempo, lo que ha transformado las tendencias migratorias del país. De ser un receptor de la migración regional, Venezuela se ha convertido en un expulsor, lo cual ha generado a su vez nuevas geografías de la movilidad en América del Sur.

Los análisis estadísticos realizados por organismos internacionales e investigaciones académicas coinciden en señalar el año 2015 como un parteaguas en las dinámicas poblacionales venezolanas. Según datos de la OIM, en 2015 Venezuela contaba con un 4,5% de inmigrantes (sólo superado por Argentina con 4,8%) y un 1,9% de emigrantes. Cuatro años más tarde, el país contabiliza 16,7% de emigrantes, sólo superado en América Latina por Surinam, Guyana y Uruguay. ¿Cuáles son los destinos elegidos por la población migrante? Principalmente Colombia, Ecuador, Chile y Estados Unidos, lo que indica un crecimiento de los flujos hacia los destinos históricos. Sin embargo, los datos muestran

también la diversificación de los desplazamientos hacia otros “nuevos” destinos en América del Sur, México, Panamá y las islas del Caribe. De esta manera, los países limítrofes y cercanos son aquellos que reciben mayor afluencia de migrantes de Venezuela, al tiempo que nuevas rutas toman dinamismo, especialmente la que se conoce como el “corredor andino” (Colombia, Ecuador, Perú y Chile).

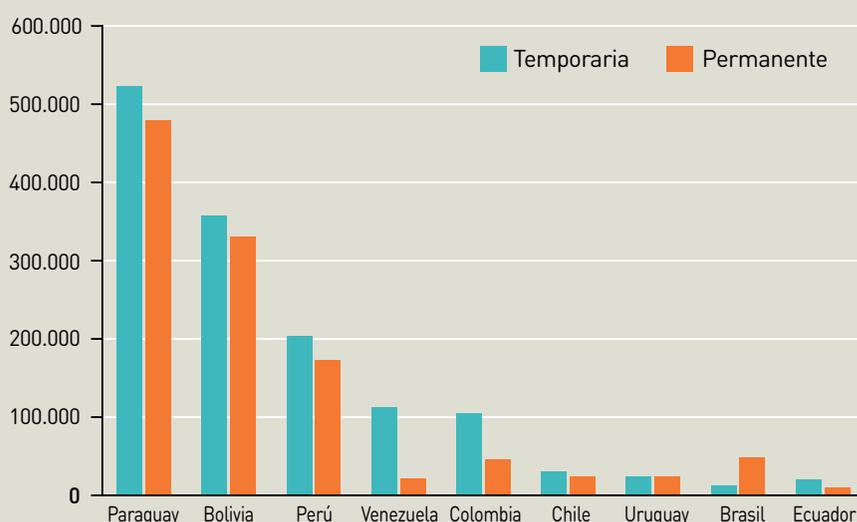
### Motivos y estrategias múltiples

Los motivos de la masiva emigración venezolana son múltiples. Según una investigación latinoamericana coordinada por Luciana Gandini, Victoria Prieto y Fernando Lozano (1) la reducción en la producción del petróleo, la recesión, el endeudamiento externo y la hiperinflación que afectan al país han deteriorado las condiciones de vida de la población venezolana. Esto se traduce en la escasez de alimentos y medicinas, así como en dificultades para el suministro de los servicios básicos, como electricidad, agua y gas. Los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) realizada en Venezuela en 2018, revelan que 91% de la población

MIGRACIÓN VENEZOLANA Y SUS TRANSFORMACIONES				
	2005	2010	2015	2019
Mundo	437.280	556.641	695.551	4.769.498
Destinos destacados	394.209	503.156	638.849	4.656.382
América del Norte (Canadá y EE.UU.)	155.140	196.910	273.418	371.919
América Central y México	12.437	21.260	33.065	195.796
Caribe	24.367	19.629	21.074	88.840
Sudamérica	54.616	62.240	86.964	3.659.570

## RESIDENCIAS OTORGADAS EN ARGENTINA

Mercosur y Asociados. Residencias temporarias y permanentes, según país de origen (2004-2018)



venezolana vive bajo condiciones de pobreza de ingreso. A esto se le suma la crisis política que afecta al gobierno de Nicolás Maduro y el bloqueo económico al país.

Por lo tanto, la población venezolana que decide migrar lo hace por múltiples motivaciones, que van desde mantener o mejorar su calidad de vida, hasta escapar del deterioro generalizado de las condiciones de subsistencia. En este contexto, las estrategias de emigración son diversas: la población sale con o sin documentos, por aire, tierra o mar, algunos directamente “caminando”, con o sin opciones de trabajo en el país de destino. Los países cercanos a Venezuela reciben la mayor parte de la población migrante en condiciones económicas, sociales y administrativas más precarias.

### La situación en Argentina

El caso de la población venezolana en Argentina tiene sus especificidades. En primer lugar, se trata de uno de los nuevos destinos migratorios. Los cambios de las dinámicas poblacionales que hemos señalado se trasladan a las experiencias de los y las migrantes quienes, en su mayoría, no imaginaban ni remotamente convertirse en migrantes y, menos aun, que el destino sería Argentina. A diferencia de lo que ocurre en países con tradición de emigración, la salida del país no figuraba en el horizonte de futuros posibles. Sin embargo, la necesidad de mejorar o conservar sus condiciones de vida en un contexto de imprevisibilidad económica y social los impulsa a convertirse en migrantes.

La elección de Argentina se basa en dos grandes incentivos: el trato “preferencial” a la población venezolana y la “facilidad en los trámites”. Nuestro país (junto con Uruguay y Brasil) permite la solicitud de residencia temporaria para toda persona proveniente de países miembros del Mercosur y asociados, donde se incluía a Venezuela. El criterio de “nacionalidad” se incorporó en la Ley de Migraciones (N° 25.871) promulgada en 2004, donde se establece que las personas ciudadanas nativas de Estados Parte del Mercosur y Asociados pueden solicitar la residencia temporaria con la que está permitido trabajar y otorga documento de identidad argentino. La norma establece que, luego de dos años, los migrantes pueden acceder a la residencia permanente. Asimismo, a partir de una Disposición (520/2019) de la Dirección Nacional de Migraciones se flexibilizaron los requisitos de ingreso y radicación para venezolanos. Según datos analizados por María Inés Pacecca (2), el número de residencias solicitadas por la población venezolana aumentó significativamente en los últimos años, pero siguen siendo menores a las tramitadas por la población migrante proveniente de Paraguay, Bolivia y Perú. En el caso de las personas venezolanas, el 99% de las residencias temporarias se otorgaron según criterio de nacionalidad, y el 75% de las residencias permanentes derivó de la renovación en fecha de la temporaria obtenida por el criterio de nacionalidad. Esta misma fuente señala que según la información recogida en el marco de la gestión migratoria, del total de trámites iniciados por personas venezolanas, el 49% correspondía a mujeres y el 51% a varones. En cuanto al nivel educativo, la proporción de personas con estudios universitarios (completos o incompletos) ha oscilado entre el 48% y el 56% de quienes solicitaron la residencia, seguidos por quienes cuentan con estudios terciarios. De acuerdo con los hallazgos de una investigación que hemos realizado en la Ciudad de Buenos Aires, pueden diferenciarse dos etapas de la migración venezolana. En la primera, que llega hasta 2015, el perfil de migrantes es el de jóvenes calificados/as



que migraban de manera autónoma y que, en general, contaban con proyectos de estudio, inserción laboral o profesional en destino acorde a sus calificaciones. Aún podían acceder al sistema CADIVI (3) para comprar dólares a un costo considerablemente inferior al del mercado cambiario, y así lograron reunir parte de los ahorros con los cuales organizaron su migración. En una gran mayoría, salieron con toda la documentación necesaria para insertarse en Argentina: pasaporte, antecedentes penales y titulaciones académicas apostilladas. A partir de 2015 se observa una mayor diversidad en cuanto a cualificación, pertenencia social y preparación de la migración. Aparecen proyectos migratorios familiares, especialmente de parejas jóvenes con sus hijos/as, con proyecciones de mayor permanencia en el país. Se trata de personas que salen de modo menos planificado de Venezuela empujadas por la escasez de alimentos y medicamentos, la inseguridad y un profundo deterioro de sus condiciones de vida. Las trayectorias migratorias dejan la linealidad y el carácter directo del desplazamiento Caracas-Buenos Aires, para dar paso a rutas más complejas con la finalidad de ahorrar recursos económicos en la migración. En este sentido, aparecen los recorridos por tierra, activando el Corredor del Oeste (Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina) y del Este (Brasil, entrando por la Triple Frontera). Por otra parte, se trata de migrantes que están enviando remesas a sus familiares en

Venezuela siendo responsables de la sobrevivencia familiar transnacional. La migración reciente se ocupa en términos generales en empleos precarios no registrados en el ámbito de los servicios y, especialmente, como trabajadores/as de las diferentes plataformas digitales que tuvieron su auge en los últimos años. De esta manera, se trata de personas que sufren fuertes procesos de desclasamiento social que deben ensayar nuevas estrategias vitales para insertarse en un mundo socioeconómico desconocido hasta el momento antes de migrar.

Como en el resto del mundo, en Argentina la población migrante integra los sectores de la economía que, en el contexto actual de pandemia del COVID 19, están manteniendo las condiciones necesarias para garantizar que otros sectores sociales puedan cumplir el aislamiento social decretado por el gobierno. Tareas que en contextos de “normalidad” tienden a ser desvalorizadas e invisibilizadas. Los y las migrantes están insertos en la primera línea de empleos definidos como “esenciales”: cuidados, enfermería, trabajo agrícola y plataformas virtuales de mensajerías; todas actividades de sobreexposición al riesgo de contagio. En épocas de

pandemia, el cierre de fronteras dentro de la región y las dificultades para acceder a las ayudas otorgadas por los diferentes Estados configuran un escenario con consecuencias e impactos en los movimientos migratorios que aún no alcanzamos a vislumbrar, pero que quizá puedan ser una oportunidad para poner en evidencia que las personas migrantes ocupan espacios vitales que hoy sostienen el mundo.

1. Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica, Universidad Nacional Autónoma de México.
2. María Inés Pacecca y Adela Gabriela Liguori, *Venezolanos/as en Argentina: un panorama dinámico: 2014-2018*, Buenos Aires, CAREF, OIM, ACNUR, 2019.
3. CADIVI: Organismo Gubernamental Venezolano encargado de vender dólares a bajo costo bajo ciertas condiciones y limitaciones. Creado en el año 2003, el sistema se cerró en abril de 2015.

\*Respectivamente, Doctora en Ciencias Sociales, Investigadora del IIEGE/CONICET y Doctora en Geografía Humana, Investigadora del IIEGE/CONICET.

Fuentes de los gráficos: Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes venezolanos (R4v); OIM [https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias\\_Migratorias\\_Nacionales\\_en\\_Americas\\_Venezuela\\_ES\\_Diciembre\\_2019\\_v02\\_baja.pdf](https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias_Migratorias_Nacionales_en_Americas_Venezuela_ES_Diciembre_2019_v02_baja.pdf); María Inés Pacecca y Adela Gabriela Liguori, *Venezolanos/as en Argentina: un panorama dinámico: 2014-2018*, Buenos Aires, CAREF, OIM, ACNUR, 2019.

Huyendo

# El fracaso de una comunidad

por Christian Stock

Nunca antes hubo tantas personas huyendo por su seguridad. La comunidad internacional a menudo fracasa no solo en prevenir guerras y conflictos, sino también en proteger a las víctimas.

Todos los años, el 20 de junio, el Día Mundial de los Refugiados, las Naciones Unidas publican las cifras actualizadas de refugiados. El récord se rompió durante seis de los últimos siete años. Las estadísticas son un “termómetro de los eventos mundiales”, según ACNUR, la Agencia de Refugiados de la ONU.

La cantidad de personas que huyen a Europa bajó espectacularmente debido a que la Unión Europea cerró sus fronteras. Pero a nivel mundial, las cifras están aumentando: a fines de 2017, ACNUR estimó que un total de 71,4 millones de personas necesitaron protección, 50 millones de personas más que en 2000, y la mayor de la historia. En términos estadísticos, casi una de cada cien personas fue desplazada dentro de su país, está buscando asilo, se la reconoce como refugiado o no es ciudadane de ningún país. Solo en 2006, más de 16,2 millones de personas huyeron, un promedio de 44.000 personas por día. Más de la mitad (52%) de los refugiados registrados por ACNUR son niños.

Por encima de todo, estas cifras confirman el fracaso de la comunidad internacional a la hora de resolver conflictos. La mayoría de estas personas están huyendo de largos conflictos, como el de la República Democrática del Congo, la guerra en Sudán del Sur, o la brutal expulsión de los rohingya de Birmania hacia Bangladesh.

En 2017, más de dos tercios de los refugiados del mundo salieron solamente de cinco países. Siria estaba en el primer puesto, con más personas huyendo que cualquier otro lugar. Desde el comienzo de la guerra civil en 2011, unas 6,2 millones de personas de una población de 20 millones se desplazaron dentro de las fronteras del país. Otras 5,7 millones huyeron del país. Actualmente, una de cada tres refugiados del mundo viene de Siria. Para fines de 2017, más de 2,6 millones de personas huyeron de Afganistán, seguido por Sudán del Sur con 2,4 millones, y Birmania, en donde 1,2 millones de personas de la minoría musulmana de los rohingya fueron expulsadas del país.

La mayoría de las personas desplazadas no viajan lejos, ya que se quedan dentro de su país. Unos 39 de los 71,4 millones de personas del total son las que se desplazaron internamente. Al contrario de lo que se discute vehementemente en Europa y Estados Unidos, solo una pequeña proporción de las personas desplazadas termina en el mundo desarrollado. Un 85% de los refugiados internacionales buscan un lugar en países en vías de desarrollo.

Turquía es desde hace un tiempo uno de los principales países anfitriones de refugiados. Un estimado de 3,7 millones de personas encontraron asilo allí, la mayoría provenientes de Siria. Pakistán está en segundo lugar, con 1,4 millones, a pesar de que el gobierno empezó a enviar de vuelta a la gente proveniente de Afganistán. Aproximadamente 1,1 millones de personas llegaron a Uganda desde dos países

vecinos: la República Democrática del Congo y Sudán del Sur. La guerra civil en el fértil Sudán del Sur ocasionó una fuerte crisis alimentaria, en un claro ejemplo de cuán relacionadas están la guerra y la pobreza a la hora de huir.

Hacia fines de 2017, Alemania, que admitió 970.000 refugiados, estaba en el sexto

puesto de los principales países anfitriones del mundo. Las estadísticas de ACNUR no incluyen a personas con asilos en proceso, o a quienes no se les reconoce como refugiados, pero se les “tolera” en Alemania. Si se incluyen estas cifras, Alemania llegaría a los 1,3 millones de refugiados, y pasaría a Irán y Líbano para ocupar el cuarto lugar.

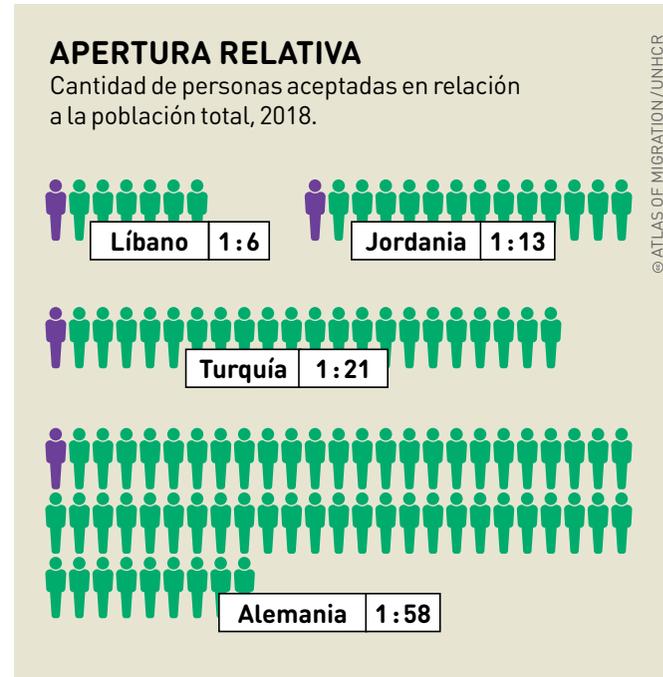
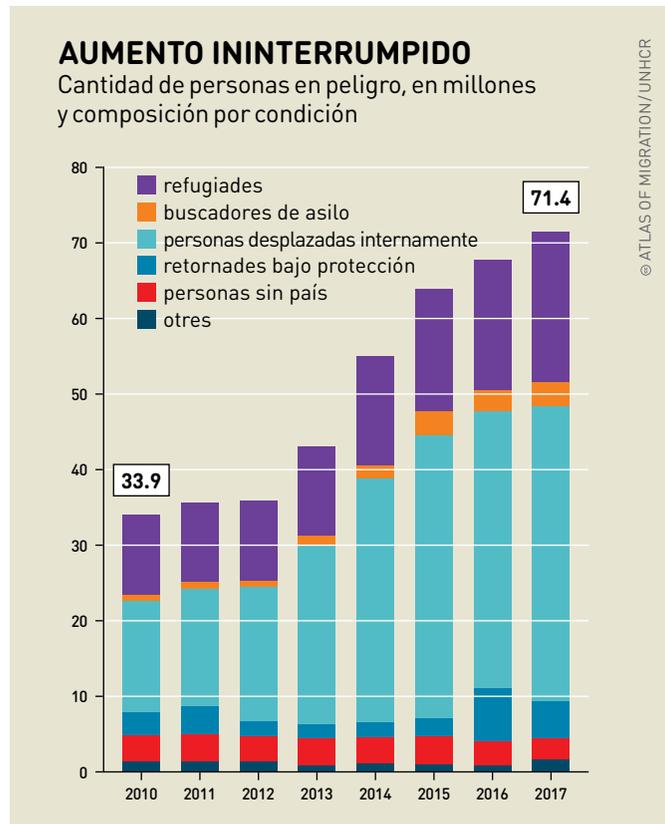
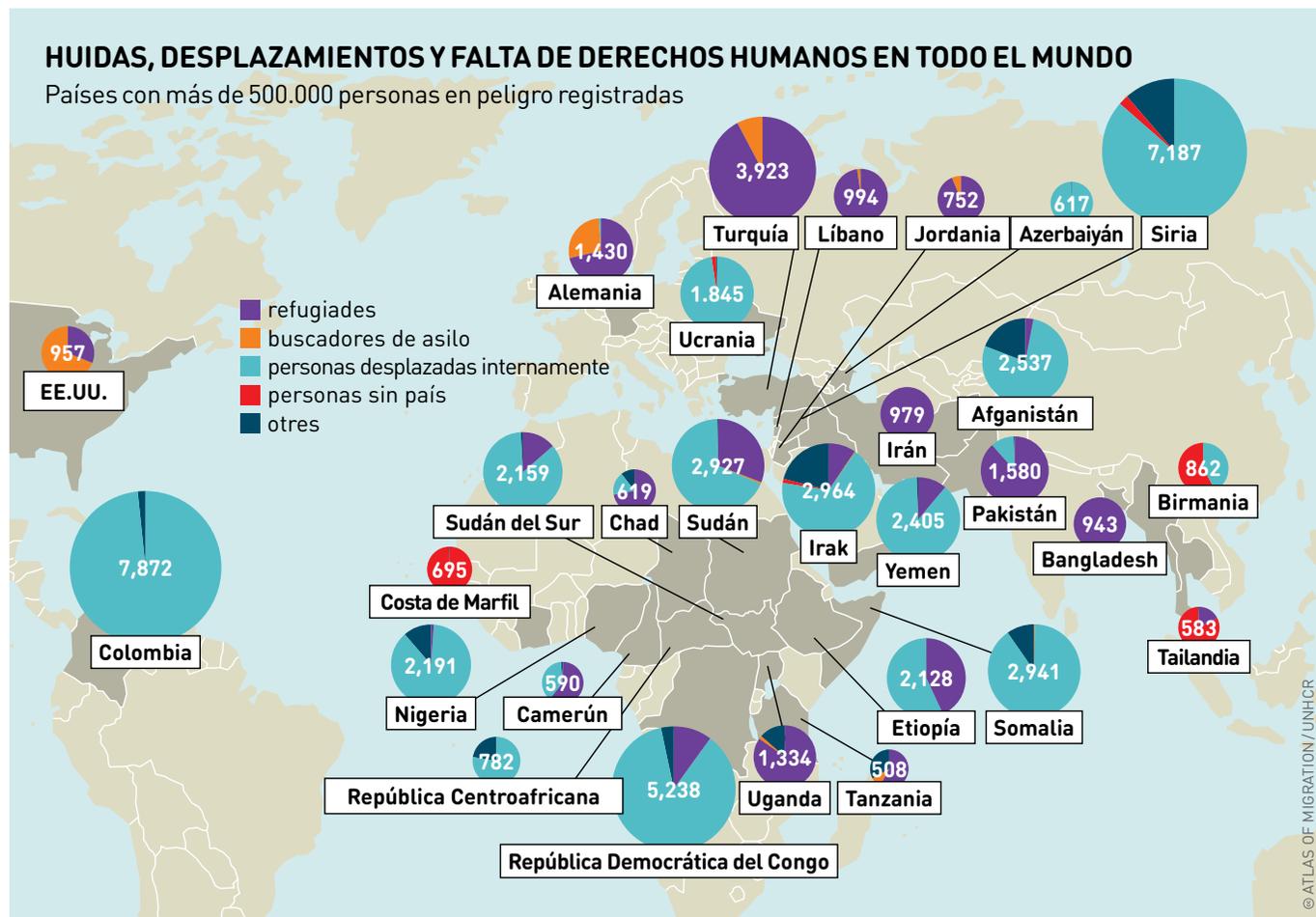
Si consideramos las cifras de población, el panorama de Alemania cambia por completo. Con 11,6 refugiados por cada 1.000 habitantes, Alemania no es ni por lejos el lugar más acogedor del mundo. Líbano, que tiene muchos menos recursos, recibió 164 refugiados cada 1.000 habitantes, el número más alto del mundo. Jordania tiene 71, Turquía 73. En Europa, Suecia es el país con más refugiados en términos relativos: casi 24 por cada 1.000 habitantes.

En comparación a las cifras de producción nacional, los países con la mayor cantidad de refugiados son Sudán del Sur, Uganda, Chad y Níger. Estos países no pueden suplir adecuadamente las necesidades de los refugiados, y precisan de la ayuda internacional para esto. Pero la

comunidad internacional no solo fracasa a la hora de resolver conflictos, sino también para enfrentar las consecuencias. Por ejemplo, la gran cantidad de refugiados de Siria fue en parte consecuencia de una reducción de la ayuda alimentaria del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, que depende muchísimo de las donaciones voluntarias de los gobiernos. Muchos países de la Unión Europea estuvieron detrás de la restricción de esta ayuda.

Todos los programas de ayuda humanitaria se quejan de que la ayuda de emergencia para los refugiados tiene muy pocos fondos. La experiencia estresante de huir se convierte en peligro de vida para muchas personas. Al final de la lista de prioridades están los refugiados de largo plazo, que a menudo viven en campos por una década o más tiempo. Dentro de este grupo hay gente que huyó de Somalia a Kenia para escapar de la violencia de las milicias islámicas y que enfrentaba un panorama desolador. La situación podría mejorarse con relativamente pocos recursos, pero no es posible hacerlo sin voluntad política.

Traducción: Ignacio Barbeito



Fuentes de los gráficos: UNHCR Statistics, *The World in Numbers*, <http://bit.ly/2Z7MwoH>; UNHCR Population Statistics, *Time Series*, <http://bit.ly/2QIj59Y>, Mid-Year Statistics, <http://bit.ly/2WELTW1>, cálculos propios.